

MESA DE TRABAJO:
APROXIMACIONES TEÓRICAS A LA LINGÜÍSTICA
HISTÓRICA¹

Prefacio

Uno de los graves problemas de que adolecen los estudios histórico-lingüísticos que se realizan en nuestro país es la falta de un sólido fundamento de teoría lingüística que respalde la orientación metodológica y el enfoque adoptados. El desconocimiento de muchos jóvenes filólogos hispanistas de las principales corrientes teórico-lingüísticas del panorama internacional, o lo que es aún peor, la convicción de que se puede “hacer filología” sin tener en cuenta las aportaciones de las escuelas lingüísticas más recientes, supone un grave impedimento para que muchos estudios constituyan importantes avances en el conocimiento de la lengua, tanto desde un punto de vista histórico como en aproximaciones de carácter más general.

El objetivo de esta mesa redonda no es otro, por tanto, que presentar sucintamente algunas de las más importantes teorías lingüísticas que han cobrado vigor en la última mitad del siglo XX, aunque sus antecedentes se remontan en ocasiones a varios siglos anteriores. Como no era posible abarcar todas las posiciones actualmente activas en la investigación del lenguaje, hemos seleccionado aquellas que creemos que tienen mayor repercusión en los estudios históricos que se llevan a cabo dentro y fuera de nuestras fronteras. Así, presentamos a continuación exposiciones breves y didácticas acerca de los presupuestos teóricos, los objetivos y los métodos de la gramática generativa, el funcionalismo, la lingüística cognitiva y la pragmática.

Como es sabido, las discrepancias entre estas cuatro corrientes son fuertes, especialmente entre el generativismo y las otras tres y, como quedó de manifiesto en el debate, no constituyen enfoques alternativos, pues sus objetos de estudio difieren radicalmente. Hemos creído importante conceder amplio espacio a las contribuciones teóricas del generativismo, no solo porque constituye sin duda una de las más importantes corrientes lingüísticas del siglo XX, sino porque se ha convertido en punto de referencia para todas las demás, que han surgido bien como desarrollos ulteriores de ésta (como es el caso de las primeras gramáticas textuales), bien como confrontaciones y rechazos de sus presupuestos y su peculiar aproximación al estudio de las lenguas.

Estos trabajos están dirigidos a un público no especializado y, por ello, se pidió a los ponentes de la mesa que cuidaran especialmente el tono didáctico y la claridad expositiva y dieran por conocidas el menor número posible de informaciones específicas de cada corriente. No se pretende, pues sería absurdo por

¹ La mesa redonda sobre “Aproximaciones teóricas a la lingüística histórica” se celebró en la tarde del viernes 9 de marzo de 2001 en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba en el marco del I Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española. En ella participaron, por orden de intervención, M.^a Jesús Arche, Ana Bravo, Araceli Calzado, Clara Molina y Manuel Padilla y estuvo coordinada por quien escribe estas líneas.

nuestra parte, ofrecer un cuadro completo y exhaustivo de cada una de estas aproximaciones teóricas, sino simplemente incitar al auditorio a profundizar sus conocimientos en lingüística general para fundamentar así sus posteriores estudios en lingüística diacrónica. Por ello, tras las breves presentaciones de cada corriente, se incluye una bibliografía básica que pueda ayudar a los interesados a dar sus primeros pasos en esa profundización.

Las exposiciones de M.^a Jesús Arche y Ana Bravo (miembros del dpto. de Filología Española I, Universidad Complutense de Madrid y del Instituto Ortega y Gasset) sirvieron para introducir la idea, tan poco extendida entre nosotros, de que también es posible hacer historia de la lengua desde postulados generativistas. La primera de estas estudiosas nos presenta los presupuestos fundamentales en que debe basarse toda aproximación al lenguaje desde el generativismo e insiste en que resulta esencial una buena comprensión de estos principios básicos para no tergiversar los objetivos y los métodos de la lingüística generativa, como se hace tan a menudo. Si entendemos que el objeto de estudio es la facultad del lenguaje, en cuanto estructura biológica innata, común a todos los hombres independientemente de la lengua que hablen, podremos entender que la explicación que ofrecen del cambio se refiere a cómo se produce el paso de un estado gramatical individual a otro, en estrecha vinculación con los fenómenos de adquisición del lenguaje.

Para que no quede todo en planteamientos teóricos, que muchas veces escapan a quien no es un experto en el campo, Ana Bravo nos presenta a continuación un caso concreto: el de la evolución de los futuros analíticos latinos hacia el futuro sintético castellano. Finaliza este trabajo con unas reflexiones entorno a las diferencias entre los principales postulados generativistas y funcionalistas, como la concepción de la gramaticalización como cambio abrupto por parte de los generativistas, frente al cambio gradual defendido por los funcionalistas, o como la importancia de los factores comunicativos y semánticos como causantes del cambio lingüístico para el enfoque funcionalista, frente a las limitadas consideraciones generativistas de los factores externos, que se restringen a las alteraciones del aducto (*input*) o experiencia lingüística

En claro contraste con los planteamientos generativistas, Araceli Calzado (Universidad Complutense, Ediciones SM) enumera los postulados funcionalistas realizando aquellos que, precisamente, ofrecen un contraste más marcado frente al generativismo. Así la primacía de la función frente a la forma, la integración de la sintaxis y la semántica, la explicación pragmática de los procesos de gramaticalización, la concepción comunicativa del uso lingüístico y el marco discursivo de estos estudios son algunos de los pilares de esta orientación que trata de estudiar aquellos aspectos que habían quedado fuera del interés de los generativistas. La aplicación al estudio histórico está ejemplificada con la explicación unitaria que se ofrece de los casos más reticentes a la desaparición de la concordancia entre el participio y el objeto directo en español medieval en términos del bajo grado de transitividad de estas construcciones.

En tercer lugar, Clara Molina (Universidad Autónoma de Madrid), en un tono seductor gracias a sus afirmaciones concisas y tajantes, que tratan de romper

clichés lingüísticos excesivamente difundidos, nos presenta² aquellos aspectos de la lingüística cognitiva que la han convertido en una orientación diferenciada del funcionalismo. El cognitivismo constituye, hoy por hoy, una de las corrientes en pleno auge y expansión dentro del panorama internacional, tanto en el estudio histórico como en el sincrónico. Aunque el origen de esta nueva corriente puede situarse en la gramática generativa, especialmente en sus primeras concepciones semánticas, las diferencias entre los postulados teóricos son grandes, fundamentalmente por la importancia que el cognitivismo otorga a los factores de uso lingüístico. Sin embargo, ambas tendencias comparten el interés por los procesos mentales relacionados con el lenguaje, aunque a diferencia del generativismo que, como es sabido, postula la existencia de una estructura lingüística universal, los cognitivistas se preocupan por el reflejo lingüístico de ciertos procesos mentales capaces de explicar la organización gramatical de las lenguas. Durante su exposición, Clara Molina insistió en rechazar idealizaciones postuladas por otras corrientes: el hablante, el contacto entre lenguas, la sincronía; y señaló aquellas posturas que se encuentran más próximas al funcionalismo, como la concepción procesual del cambio y su origen en factores comunicativos: la lengua es un instrumento comunicativo que los hablantes adaptan a su necesidad de expresar a los demás su forma de concebir el mundo. Los cognitivistas distinguen, dentro de la estructura de una lengua, elementos nucleares que ejercen su atracción sobre otros elementos periféricos. Los cambios se producen siempre en estos elementos periféricos, elementos que se encuentran situados "en el margen de la lengua".

Por último, reproducimos la intervención de Manuel Padilla (Universidad de Sevilla) acerca de la importante contribución de la pragmática lingüística a los estudios históricos. Tras exponer los diferentes aspectos históricos que admiten una perspectiva pragmática (evolución de una lengua en su actuación social, cambio de las normas del uso lingüístico) y las dificultades metodológicas con que se enfrenta esta disciplina, resume los resultados obtenidos en un análisis de las estrategias de cortesía en textos del inglés medio (*Mystery Plays*). A continuación, basándose en la conocida Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson, atribuye a la erosión de flexión verbal la fijación del orden sintáctico SV, con el fin de paliar la pérdida de significado conceptual y procesual y poder limitar de esta forma las inferencias de las formas proposicionales o explicaturas.

Los dos últimos especialistas provienen de los departamentos de Filología Inglesa de sus respectivas universidades y este hecho no constituye mera anécdota. Qué duda cabe que el estudio de una lengua extranjera supone una puerta de acceso a la lingüística general, pues no es infrecuente, en particular en el ámbito anglosajón, que desarrollos teóricos y estudios aplicados aparezcan unidos. Ello explica que, por lo general y con honrosas excepciones, los estudiosos de filologías extranjeras cuenten con una preparación teórica muy superior a la de aquellos provenientes de los departamentos de lengua española. La estrechez de miras de la filología hispánica es sin duda consecuencia de la carencia de buenos teóricos,

² Desgraciadamente, por circunstancias ajenas a la organización del Congreso, Clara Molina no ha podido entregar su exposición por escrito, de modo que nos hemos tenido que limitar a reproducir el ejemplario que se repartió durante la mesa redonda.

siempre teniendo en cuenta importantes excepciones, en el ámbito de la lingüística general en nuestro país. Superar esta formación deficitaria, provocando la curiosidad y señalando la necesidad de estos estudios, es lo que esta mesa ha pretendido, consciente de que en la formación de todo especialista es necesario subsanar las carencias de formación con el estudio individual y por cuenta propia. Simplemente hemos tratado de ofrecer una pequeña ayuda a aquellos que no saben bien por dónde empezar.

El debate enfrentó, como era de esperar, a las generativistas con el resto de los ponentes de la mesa. No existen, por desgracia, muchos foros en los que puedan encontrarse representantes de las diversas orientaciones lingüísticas debatiendo sobre un tema común. Por lo general, los generativistas organizan sus propios congresos, bastante herméticos para los no duchos en estas teorías, y el resto acude a encuentros de carácter más general. Esta mesa de trabajo supuso, pues, una ocasión casi única para contrastar los diversos puntos de vista sobre el estudio histórico de la lengua.

Se planteó la cuestión de cómo era posible explicar el cambio lingüístico dentro de una corriente que postulaba el innatismo de las estructuras sintácticas. Como bien señalaron Arche y Bravo, los cambios en gramática generativa se producen siempre en los parámetros, no en los principios, es decir, en los rasgos opcionales que caracterizan un estado inicial de la estructura lingüística. También se debatió la cuestión del *input* como explicación última del cambio, ya que los generativistas consideran que son las modificaciones en la experiencia lingüística lo que desencadena los procesos de reanálisis sintáctico, debido a la erosión morfológica de ciertos elementos frecuentes. Lo que parece que de momento la gramática chomskiana no puede explicar es el proceso de erosión en sí.

Los generativistas por su parte acusaron al funcionalismo de falta de teorización respecto de la relación entre semántica y morfosintaxis, frente a sus formulaciones explícitas, lo que lleva a pensar que la lingüística generativa sigue siendo el instrumento más útil en la explicación del reanálisis morfosintáctico.

La conclusión final fue que los objetos de interés del generativismo, por una parte, y del resto de las corrientes, por otra, no coinciden, y esto las invalida como alternativas de estudio. La gramática generativa únicamente se preocupa por la estructura interna del lenguaje y cómo pueden producirse cambios en esa estructura interna, sin tener en cuenta factores externos, como pueden ser los pragmáticos, sociales e históricos. Todo su afán se centra en dar cuenta de la estructura de una gramática universal innata, un órgano mental, común a los hablantes de todas las lenguas.

Por su parte, tanto el funcionalismo como el cognitivismo y la pragmática basan sus explicaciones del cambio en consideraciones relativas a los factores de la situación comunicativa, a las distintas necesidades comunicativas de los hablantes, consideraciones que tienen un poder explicativo adecuado a la especificidad de las lenguas concretas, aunque muchos de sus postulados sobre la variación diacrónica sean válidos para un grupo numeroso de lenguas (de ahí la importancia de los estudios de tipología lingüística para funcionalistas como Givón y Dik).

Creemos que para el desarrollo de un buen quehacer filológico entre nuestros hispanistas sería oportuno profundizar en el conocimiento de todas las orientaciones presentadas (e incluso de algunas más, como la lingüística textual),

sabiendo discernir qué tipo de aportaciones realiza cada una de ellas al estudio lingüístico-histórico y adquiriendo el buen hábito de fundamentar todo análisis en una concepción teórica sólida. Esto no implica, ni mucho menos, el desprecio y el olvido de la importantísima tradición de la escuela española, pero sí consideramos que sería muy deseable llegar a la integración de los avances obtenidos gracias a los métodos tradicionales dentro de marcos conceptuales teóricos como los presentados por los participantes en esta mesa redonda.

Margarita Borreguero Zuloaga
Universidad Complutense de Madrid